El “puerto humanitario” hace frente a los desechos marinos

— Visite Tsuruga para salvar su tan querido mar y sus maravillosas playas —

La bahía de Tsuruga, en la prefectura de Fukui, mira al Mar del Japón hacia el norte y está rodeada de montañas en todas las demás direcciones. Situado en lo más profundo de la bahía, el puerto de Tsuruga debe su prosperidad a que constituye una puerta de salida hacia el Asia continental. También es conocido como “puerto humanitario”, por haber acogido a huérfanos polacos después de la Revolución rusa y a refugiados judíos durante la Segunda Guerra Mundial. En la bahía están también los pinares de Kehi no Matsubara, cuya belleza es famosa desde tiempos remotos, y extensas y hermosas playas, muy apreciadas por los bañistas, sobre todo en verano. Por todo ello, la bahía y sus playas ocupan un lugar especial en el corazón de los miembros de la comunidad local.

En los últimos años, esta bella bahía se ha visto invadida por la basura del océano. Debido a la configuración y profundidad de la bahía, en invierno, el agua del Mar del Japón entra formando altas olas que arrastran una gran cantidad de residuos, sobre todo de plástico. El volumen de desechos, la mayor parte de los cuales tiene su origen en los países vecinos, ha crecido a un ritmo alarmante en la última década, especialmente en el lado este. A finales del año fiscal 2019, en marzo de 2020, más de 350 m^3 de basura plástica habrán sido procesados en la ciudad de Tsuruga.

En la Cumbre del G20 de junio de 2019, los países acordaron actuar con celeridad, a nivel nacional e internacional, para prevenir y reducir de forma significativa los vertidos de plásticos y microplásticos en los océanos. Además, se presentó la iniciativa “Visión del Océano Azul de Osaka”, cuyo propósito es reducir a cero en 2050 la polución adicional causada por la basura plástica marina. Actualmente, existe un reconocimiento general de que el problema de los desechos marinos es un asunto global que trasciende las fronteras.

A pesar del acuerdo del G20, los habitantes de Tsuruga se encuentran en una situación desesperada. En la bahía, que históricamente tuvo una próspera industria de producción de sal, la gente tiene la costumbre de mantener las playas limpias y, durante muchos años, voluntarios y pescadores han unido esfuerzos para limpiarlas. Debido al incesante flujo de residuos que arrojan las corrientes en la costa en invierno, la limpieza principal tiene lugar al inicio del verano, cuando las playas se abren a los bañistas. Los estudiantes de primaria también participan, pero debido al descenso demográfico y al envejecimiento de la población, lo que la ciudadanía puede hacer tiene sus límites. Por ello, las autoridades locales de Tsuruga han tenido que intervenir, organizando la participación de empresas en la limpieza de las playas. Desde 1992, la ciudad participa también en la Campaña Limpiemos Fukui, un proyecto de embellecimiento ambiental de toda la prefectura. Estas iniciativas son ejemplos de cómo el gobierno local y la comunidad empresarial colaboran con los residentes en la interminable lucha contra la basura oceánica.

“Nosotros no podemos evitar que la basura llegue a nuestras costas. Al igual que la reducción de las emisiones de CO_2, creo que los desechos marinos son un problema al que los países y habitantes de todo el mundo deben enfrentarse juntos”. Así se expresa un residente de una zona a la que llega una cantidad especialmente preocupante de basura, que ha combatido el problema de los desechos durante muchos años. La comunidad está haciendo todo lo que está a su alcance. Entre otras acciones, organiza festivales de verano en la costa y actividades para ofrecer a los niños, que serán los líderes del mañana, oportunidades para interactuar con el mar. Esperan que tener una conexión más estrecha con el mar haga que nazca, en los niños, el amor por la hermosa bahía de Tsuruga y el deseo de conservarla. ✻

Mizushima es una isla deshabitada situada en el extremo de la península de Tsuruga. Con solo 500 metros de longitud, esta pequeña isla, con sus playas de arena blanca y azules aguas cristalinas y poco profundas, es una popular atracción turística.

Durante muchos años, los residentes locales han estado trabajando para conservar sus playas.

Kehi no Matsubara es un lugar particularmente pintoresco. El contraste entre la vasta playa de arena, de cerca de 400.000 m^2, y el pinar, con 17.000 árboles, es apreciado desde tiempos remotos.

Una gran cantidad de residuos de plástico, con etiquetas en idiomas distintos del japonés, llega a las costas de la bahía de Tsuruga empujada por las corrientes del Mar del Japón, deteriorando el medio ambiente.